

MANIFIESTO

Ficción y realidad. Montag y la influencia de los medios

Setenta años atrás se publicaba la novela *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury. El texto refleja los modos en que los sistemas totalitarios han pretendido controlar el pensamiento crítico de los individuos a través de la manipulación de la información, en este caso, la quema de libros inconvenientes; acción literal acaecida, por ejemplo, durante el régimen nazi, además de las prohibiciones que ejercieron y ejercen todos los gobiernos dictatoriales. En el caso de la novela, la quema de libros a través de la actuación paradójica de los bomberos es un recurso para ejercer el poder en la sociedad, en la medida que permite al Estado controlar la información y manipular la percepción que tienen los ciudadanos de su realidad; los textos literarios son relegados a un papel prescindible, y en su lugar se jerarquiza la información superficial y el entretenimiento pasivo. En este sentido, la quema de libros se inviste como un acto ritualizado y simbólico de control y dominación. Serán Guy Montag y el movimiento de rebeldes quienes se animarán a realizar una crítica mordaz a la censura y la represión del pensamiento crítico, fundamentalmente, por medio de la preservación de la memoria como un instrumento esencial para la construcción de la identidad y resguardo de la diversidad individual y general. Eduardo Galeano expresa que la cultura son “todos los símbolos de la identidad y la memoria colectivas: los testimonios de lo que somos, las profecías de la imaginación, las denuncias de lo que nos impide ser” (165).¹ Asimismo, en la figura de Faber, un antiguo profesor de Literatura, el texto convierte a la Literatura en un símbolo de resistencia, cambio y libertad; por ejemplo, el personaje afirma: “Este libro tiene poros, tiene facciones. Este libro puede colocarse bajo el microscopio. A través de la lente, encontraría vida, huellas del pasado en infinita profusión. Cuantos más poros, más detalles de la vida verídicamente registrados puede obtener de cada hoja de papel, cuanto más «literario» se sea. [...] ¿Se da cuenta, ahora, de por qué los libros son odiados y temidos? Muestran los poros del rostro de la vida. La gente comodona solo desea caras de luna llena, sin poros, sin pelo,

1. En “Escrito en un muro, dicho en la calle, cantado en los campos”, de *Días y noches de amor y de guerra* [Arca, 1985] de Eduardo Galeano.

inexpresivas” (93).² La Literatura como una herramienta principal para el desarrollo humano, y su defensa y circulación como una labor fundamental para la lucha contra la indiferencia, la inercia, el quedarnos “adormecidos confortablemente”, como pronuncia la canción de Pink Floyd.³

Lo que Montag y el resto de los rebeldes nunca imaginaron es el modo en que, en los tiempos globalizados de hoy en día, la información se ha transformado en un flujo continuo, vertiginoso, volátil e inmanejable para los simples habitantes de este mundo; no, obviamente, para las corporaciones que organizan, seleccionan y distribuyen los datos. O sea, aquellos que pretenden imponer lo que se debe leer, escuchar, ver, comprar...; también, de qué forma educar, sobre qué temas debatir, en qué hay que invertir... Un organismo (Deleuze y Guattari)⁴ que provoca en las personas un miedo frente a los riesgos de desarrollarse personalmente ante, como señala Heinz Bude, un número prácticamente infinito de posibilidades que agobia e intimida.⁵ Una sensación que también se traduce en el temor a ser excluido o ignorado en los ámbitos laborales, sociales y culturales de cada día. Por otra parte, y no tanto, la actual proliferación de las redes sociales y los *reality-shows* ha multiplicado las posibilidades para manipular la información y la opinión pública a través de la conformación de identidades anónimas o apócrifas –o que directamente interpretan un personaje– que difunden informaciones falsas o que, directamente, instrumentan campañas de desinformación. Todo –o casi todo– se ha convertido, como indicara hace unos cuantos años atrás Jean Baudrillard, en un gigantesco simulacro.⁶ Establece el montaje en que ficción y realidad se refuncionalizan e instauran otro orden.

En un contexto como el actual en que reina el aumento de la polarización política –o grieta, para estar más acordes con la terminología aplicada en esta parte del mundo–, *Fahrenheit 451* resulta una lectura provocativa en cuanto hace pensar sobre la trascendencia que tiene la libertad de expresión y el libre acceso a la información, y sobre la importancia de estar alertas ante la manipulación de los datos por parte de los medios masivos de comunicación y los poderes establecidos que crean una falsa sensación de seguridad y estabilidad, al tiempo que se restringe el ejercicio de la crítica, la sospecha, el debate, el antagonismo, la paradoja. De esta forma, la resistencia y la defensa de la libertad de expresión se transforman en herramientas imprescindibles para la construcción y consolidación de una sociedad democrática y plural. La libertad social como un factor inseparable del pensamiento reflexivo.

2. En *Fahrenheit 451* [traducido por Alfredo Crespo. Plaza & Janés, 1998] de Ray Bradbury.

3. En *The Wall* [Harvest Records, 1979] de Pink Floyd.

4. En *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* [traducido por José Vázquez Pérez. Pre-Textos, 2015] de Gilles Deleuze y Félix Guattari.

5. En *La sociedad del miedo* [traducido por Alberto Ciria. Herder, 2017] de Heinz Bude.

6. En *Cultura y simulacro* [traducido por Antoni Vicens y Pedro Rovira. Kairós, 1978] de Jean Baudrillard.

Estos asuntos resultan aún más problemáticos en países o regiones que padecen una fuerte dependencia económica y política con los centros hegemónicos de poder y las grandes multinacionales. Corporaciones que incluso instrumentan proyectos de investigación y planes de política educativa, como ha estado sucediendo en varios países latinoamericanos.

Proyectos que en numerosas oportunidades no se corresponden con los intereses reales de esas sociedades y culturas, porque, al estar pensados desde otro lugar, en muchas ocasiones se proyectan en función de los beneficios que puedan aportar a esos otros espacios y no en el que se están realizando.

Y planes que jerarquizan en exceso líneas de formación que se dirigen a un enfoque más utilitario de la educación, que prioriza el aprendizaje de habilidades técnicas y la producción de mano de obra especializada, en detrimento de la formación humanística y la reflexión crítica; parece ser que en los tiempos que corren no vale la pena pensar demasiado, que lo más adecuado sería formarse como seres acrílicos, funcionales a determinados designios y consumistas, eso sí, muy consumistas. De esta manera, se instala un culto al mercado, en lugar de una cultura del razonamiento y la creatividad.

Un ejemplo claro es la reforma educativa que se ha estado implementando en Uruguay, con base en el Consejo de Formación en Educación de la Administración Nacional de Educación Pública, al igual que en otros países. Una reforma que se presenta en dos niveles muy distintos. Por un lado, la reforma se fomenta a través de los medios masivos de comunicación –desde los últimos meses del año 2022, por medio de un sinnúmero de entrevistas, comentarios vacíos y cómplices y spot publicitarios–, en donde los representantes del gobierno, junto a gran parte del periodismo, difunden y promueven las “bondades” de una reforma que en su trasfondo ha sido instrumentada por organismos internacionales –como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros programas de diversas instituciones privadas– y desplegada en unos pocos meses sin dar lugar al necesario diálogo y a la real discusión, en todos los niveles, de lo que implica una transformación educativa a escala nacional. Ya hace varias décadas atrás que, por ejemplo y desde perspectivas diferentes, Michel Foucault y Noam Chomsky y Edward Herman expusieron que el poder, en las sociedades contemporáneas, se ejerce por medio de la construcción de discursos que moldean las mentes de las personas;⁷ en este caso, los medios de comunicación están siendo claves para que los ciudadanos comunes –los que se encuentran por fuera del ámbito educativo– se sientan seducidos por el “relato” construido por los impulsores de la reforma a través de los *mass media* cómplices. Y, por otro, en la interna de los sectores educativos –o sea, en el espacio en

7. Por ejemplo, en *Arqueología del saber* [traducido por Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, 1979] y *Las palabras y las cosas* [traducido por Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI, 1982] de Michel Foucault; y en *Los guardianes de la libertad* [traducido por Carme Castells. Grijalbo Mondadori, 1995] de Noam Chomsky y Edward Herman.

que se debiera trasladar y plasmar la reforma–, los estudiantes y los docentes se encuentran con un amplio conjunto de instructivos, distribuciones, organigramas y disposiciones de los que no se conocen sus autores, o la idoneidad de estos resulta exigua. Una amalgama conformada, en el eje de la formación de educadores, por una serie sucesiva de documentos con inconsistencias temáticas, sintácticas y errores ortográficos –e incluso fragmentos plagiados de planes educativos de otros países–, y programas insustanciales con bibliografías desactualizadas y sin fundamentos claros desde los puntos de vista epistemológico, didáctico y pedagógico. A esto se le suma el perjuicio en los derechos de los estudiantes ante la imposibilidad de elegir el Plan de estudios que consideren más adecuado, y la modificación de las condiciones laborales de los docentes en cuanto al pasaje de un régimen anual a uno semestral, y de un plan a otro.

Por otra parte, habría que agregar un tercer nivel, en la medida que las instituciones educativas privadas disponen de otros tiempos y prerrogativas con respecto a la transformación educativa impulsada por el actual gobierno; factores que instalan discriminación y desigualdad en relación con la Educación pública. Todo parece indicar, entonces, una intención de, por un lado, desarticular a la organización pública y gratuita de la formación de los educadores; y, por otro, privilegiar a determinados ámbitos empresariales enfocados en una “clientela” más selecta y menos inclusiva.

Desde una perspectiva amplia y desde el “Sur” –el Sur no como espacio geográfico, sino como metáfora del “sufrimiento que ha padecido el ser humano bajo el sistema capitalista globalizado” (de Sousa Santos, 107-108)–,⁸ resulta imprescindible construir una educación emancipadora y democrática que promueva la justicia social y la equidad.

En este sentido, la figura de Montag, al igual que las de Winston Smith –en 1984 de George Orwell–, Emilio Renzi –en *Respiración artificial* de Ricardo Piglia–, Itzá y Lavinia –en *La mujer habitada* de Gioconda Belli–, y Romina, Flaca, Anita “La Venus”, Paz y Malena –en *Cantoras* de Carolina de Robertis–,⁹ entre muchos/as más y cada uno/a a su manera y en su contexto, adquieren una importancia especial como símbolos de la necesidad de defender el pensamiento crítico y la libertad de expresión y de ser escuchados –de no ser meros subalternos en un contexto cargado de soberbia y autoritarismo–. Asimismo, que los temas trascendentes para una determinada sociedad dispongan de los tiempos imprescindibles para un diálogo real, en que se presente el ineludible intercambio de ideas para que la elaboración de proyectos y reformas resulte examinada y admitida por las más amplias mayorías implicadas.

Claudio Paolini.

8. En *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política* [Trotta / ILSA, 2005] de Boaventura de Sousa Santos.

9. En *1984* [traducido por Rafael Vázquez Zamora. Destino, 1996] de George Orwell, *Respiración artificial* [Pomare, 1980] de Ricardo Piglia, *La mujer habitada* [Vanguardia, 1988] de Gioconda Belli y *Cantoras* [Vintage Español, 2019] de Carolina de Robertis.